

dría ser aún mucho mejor detectado. SABUCO asegura que fue visto el día 9 de noviembre de 1572. Estuvo muy perspicaz; se adelantó a muchos y buenos astrónomos. Por ejemplo, Tycho BRAHE siempre menciona la fecha del 11 de noviembre, y así sucesivamente poseemos la fecha en que cada uno de los expositores de sus propias observaciones da la fecha; SCHULER es quien se adelanta a todos y dice que la vio el 6 de noviembre (41). En España el maestro BARRIENTOS la da como aparecida el 9 de noviembre, lo mismo que SABUCO (42) mientras que a Jerónimo MUÑOZ se le pasó por completo la oportunidad, lo que nos relata con sinceras palabras (43).

A fines de noviembre todo el mundo hablaba del cometa o nueva estrella. El proceso de su extinción empezó a principio del año 1573, y en abril de 1574 dejó de verse, entrando en el reino de las maravillas históricas. Una vez desaparecida se adujeron leyendas e historias sobre apariciones de signos celestes y se llevó la palma de las conjeturas la estrella de Belén o de los Reyes Magos (44); el mismo Diego de ZUÑIGA alude a la *stella Magorum* con motivo de la *nova* de 1572 (45). Y así siguieron las conjeturas sobre el misterio de su aparición y el de su desaparición, a lo que se añadía, comprensiblemente, la especulación sobre su reaparición.

El protestante Teodoro de BEZA pretendió que, en efecto, era la misma estrella de los Reyes Magos, y que como su primera aparición había señalado la primera venida de Jesucristo, la segunda anunciaba la segunda venida (46).

Tycho BRAHE echó mano a unas investigaciones de LEOVITIUS por las que se cuenta que en 1264 en Casiopea había habido "algún desorden" celeste; el intervalo era de 308 años; pronto se dijo que volvería a reaparecer en el año 1780. DELAMBRE añade con lacónicos monosílabos: "et l'on n'a rien vu" (47).

En mis investigaciones por la prensa diaria del siglo XIX he descubierto unas curiosas informaciones sobre la *nova* de 1572: los monjes griegos de la isla de Prinquipo avisaron a todos los observatorios astronómicos europeos a princi-

(41) CLARAMONTI, op. cit. (68), p. 17. Cf. Enciclopedia ESPASA, t. 22, p. 1089.

(42) BARRIENTOS, op. cit. (26), fol. 50.

(43) Jerónimo MUÑOZ dice que en Onteniente dio una clase práctica de astronomía al aire libre en la noche del 2 de noviembre y asegura que nada nuevo había en los cielos. Se fue a Valencia, y ya no observó el firmamento por la noche, hasta que el día 18 le avisaron unos pastores del fenómeno celeste y preguntando a "calcineros y pastores que están sobre Torrente" averiguó que la empezaron a ver en la noche del 11 al 12 de noviembre. Vid. MUÑOZ, op. cit. (32), fols. 7-7v.

¿Qué reflexión nos suscita el hecho de que unos pastores avisen a un catedrático de Universidad de algo relacionado con las estrellas! No pensamos que ahora pudiera suceder tal cosa.

(44) Cf. *Mat.* 2. 2. 7, 9-10.

En el siglo XX se siguen haciendo hipótesis sobre lo que fue aquello. Vid. recientes comentarios a la Biblia: "hipótesis de que la estrella era un meteoro luminoso que se moviera a poca distancia de la tierra" (es decir, sublunar), Bóver-Cantera, BAC (1957), p. 1266; "fue un fenómeno cósmico natural", Ed. Paulinas (1964), p. 1150, "la naturaleza de esta estrella es muy misteriosa", Nácar-Colunga, BAC (1976), p. 1154.

(45) ZUÑIGA, op. cit. (61), fol. 269v.

(46) DELAMBRE, op. cit. (17), t. I, p. 187.

(47) *Ibidem.* loc. cit.